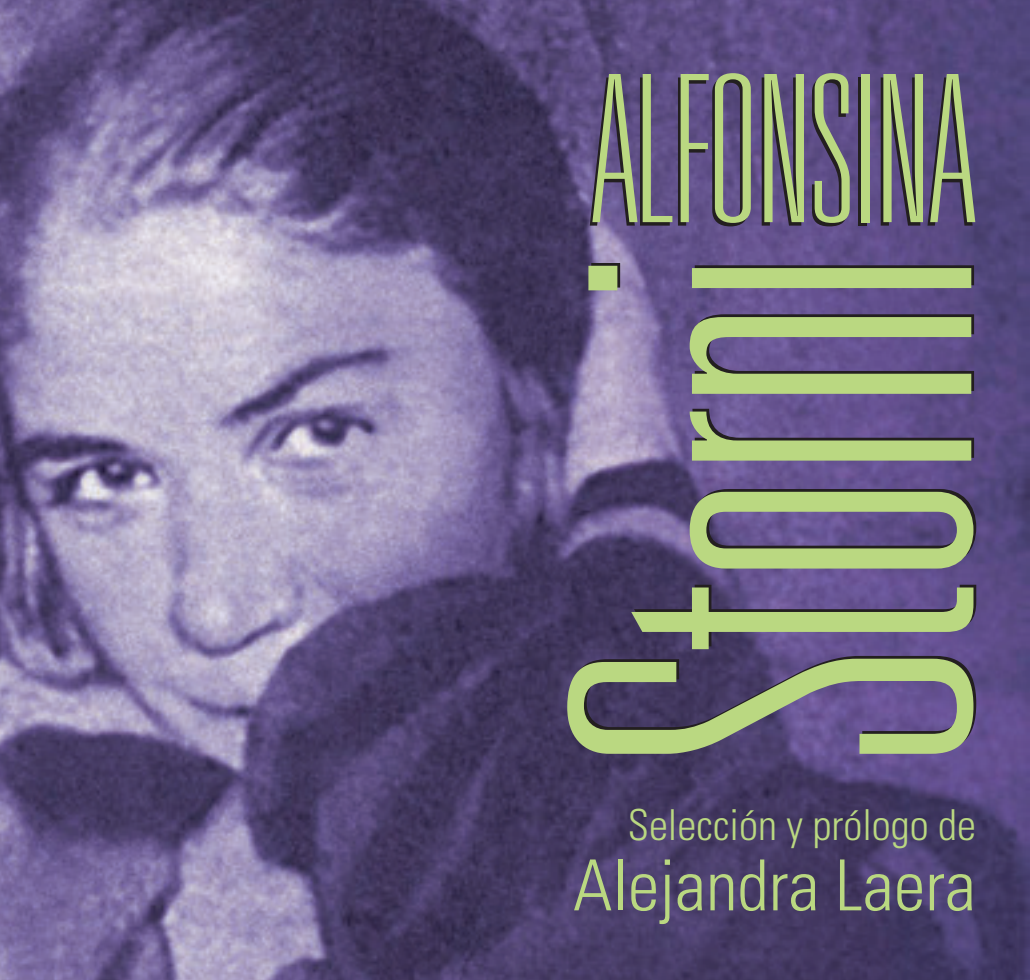




ALFONSINA instantáneas

Selección y prólogo de
Alejandra Laera

TIERRA FIRME



Serie Viajeras/Viajeros



INSTANTÁNEAS DE MUNDO

TIERRA FIRME

INSTANTÁNEAS DE MUNDO

Serie Viajeras/Viajeros
dirigida por
ALEJANDRA LAERA

ALFONSINA STORNI

INSTANTÁNEAS DE MUNDO

Selección y prólogo de Alejandra Laera



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA

MÉXICO - ARGENTINA - BRASIL - CHILE - COLOMBIA - ECUADOR - ESPAÑA
ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA - GUATEMALA - PERÚ - VENEZUELA

Primera edición, 2023

Storni, Alfonsina

Instantáneas de mundo / Alfonsina Storni ; compilación de Alejandra Laera ; prólogo de Alejandra Laera. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Fondo de Cultura Económica, 2023.

337 p. ; 14 × 21 cm. - (Tierra Firme / Alejandra Laera ; Viajeras/ Viajeros)

ISBN 978-987-719-452-4

1. Literatura Argentina. 2. Narrativa. 3. Crónica de Viajes. I. Laera, Alejandra, comp. II. Título.

CDD A863

Distribución mundial

D.R. © 2023, FONDO DE CULTURA ECONÓMICA DE ARGENTINA, S.A.
Costa Rica 4568; C1414BSH Buenos Aires, Argentina
fondo@fce.com.ar / www.fce.com.ar
Comentarios y sugerencias: editorial@fce.com.ar

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14110 Ciudad de México
www.fondodeculturaeconomica.com

Armado de tapa: Juan Balaguer
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Corrección: Ada Solari y Rosina Balboa
Edición al cuidado de Fabiana Blanco

ISBN: 978-987-719-452-4

Fotocopiar libros está penado por la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio de impresión o digital, en forma idéntica, extractada o modificada, en español o en cualquier otro idioma, sin autorización expresa de la editorial.

IMPRESO EN ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
Hecho el depósito que marca la ley 11723

Índice

<i>Kodak Alfonsina: las mudanzas, la escritura y la vida,</i> por Alejandra Laera	13
--	----

I. DE SUIZA A ARGENTINA

<i>Intelectuales argentinas. Alfonsina Storni</i>	51
<i>Cinco anécdotas de Alfonsina Storni</i>	54
<i>De fabricante de gorras a poetisa. Alfonsina Storni</i> <i>cuenta los entretelones de su vida</i>	58

II. BUENOS AIRES Y EL LADO ORIENTAL DEL RÍO

<i>Buenos Aires</i>	69
<i>Versos a la tristeza de Buenos Aires</i>	72
<i>Balada de Buenos Aires</i>	73
<i>Llegada</i>	75
<i>Motivos de ciudad</i>	78
Vaticinio	78
Imagen.....	80
Momento.....	82
Calle	83

Plaza en invierno	85
Selvas de ciudad	86
La hora 19.....	88
Una paloma	90
Hombres en la ciudad	91
Llovizna	93
Torre	95
Buques	96
Soledad	97
<i>Desovillando la raíz porteña.....</i>	98
<i>Danzón porteño.....</i>	137
<i>Río de la Plata en negro y ocre</i>	138
<i>Río de la Plata en gris áureo</i>	139
<i>Río de la Plata en arena pálido.....</i>	140
<i>Río de la Plata en celeste nebliplateado.....</i>	141
<i>Río de la Plata en lluvia.....</i>	142
<i>Barrancas del Plata en Colonia.....</i>	143
<i>La Colonia a medianoche.....</i>	144
<i>Carta a Roberto Giusti.....</i>	145
<i>Entre un par de maletas a medio abrir y las manecillas del reloj</i>	146

III. VIAJANDO A EUROPA

Cómo viven y trabajan nuestros escritores.

<i>La poetisa Alfonsina Storni.....</i>	167
<i>Diario de navegación</i>	175
El buque	175
La imagen	176
Golfo de Santa Catalina	176

Prosa	176
Nublado.....	177
Bahía de Santos	177
<i>Diario de viaje</i>	179
Orden	179
Río de Janeiro	180
Brazos	180
Un joven de Río	181
Una golondrina	181
<i>Suiza</i>	183
<i>Diario de una ignorante v.</i>	184

IV. POSTALES ARGENTINAS

<i>Canto a Rosario</i>	193
El puerto	193
Alberdi	196
El Saladillo	198
A vuelo de pájaro	200
La ciudad	203
Elogio de la raíz.....	206
<i>De mi padre se cuenta</i>	212
<i>Un recuerdo</i>	213
<i>Carnet de ventanilla</i>	214
De Buenos Aires a Bariloche	214
Bariloche-Correntoso-Traful.....	221
<i>Film marplatense</i>	230
Baile a la orilla del mar	230
Parejas	231
Pareja conocida	231

Marido rejuvenecido	231
La niña azul	232
Sentido común.....	232
Enamorados	233
Una mano	233
Inglesas	233
Afortunados	234
Uno de origen nórdico	234
Estudiante porteño.....	235
Francesita.....	236
Altivo empleado	236
“Le mot de la fin”	237
Kodak pampeano.....	238

V. MOTIVOS DE VIAJE

<i>Golondrinas</i>	249
<i>Fugitiva</i>	251
<i>Si la muerte quisiera</i>	252
<i>El viajero</i>	254
<i>¡Oh, qué me importa!</i>	256
<i>Noche lúgubre</i>	258
<i>Un caso</i>	261
<i>Las danzarinas porteñas</i>	266
<i>La emigrada</i>	270
El aumento.....	270
La disminución	271
La carta	272
La mentalidad	272
La vida es buena	273

<i>Las mujeres italianas</i>	274
<i>Siglo XX</i>	277
<i>Letanías de la tierra muerta</i>	279
<i>Tren</i>	285
<i>Playa</i>	287
<i>Crepúsculo</i>	289
<i>De mi ciudad a tu ciudad</i>	291
<i>Balada arrítmica para un viajero</i>	293
<i>Sol de América</i>	297
<i>Ultrateléfono</i>	298
<i>Voy a dormir</i>	299

VI. HACIA EL MAR

<i>Frente al mar</i>	303
<i>Dolor</i>	305
<i>Motivos de mar</i>	307
Círculos sin centro	307
Luna de marzo sobre el mar	309
Yo en el fondo del mar	311
Alta mar	313
Nácar marino	314
Tormenta y hombres	315
Faro en la noche	316
Mañana gris	317
Trópico	319
Marcha en silencio	321
Vientos marinos	322
<i>Cabeza y mar</i>	323
<i>Mar de pantalla</i>	326

<i>Impresión de mar</i>	327
<i>Notas de despedida</i>	329
Nota al hijo I.....	329
Nota al hijo II	329
Nota a Manuel Gálvez.....	330
Nota de despedida.....	330

Kodak Alfonsina: las mudanzas, la escritura y la vida

Alejandra Laera

“Porque mi alma es toda fantástica, viajera...”

Ocre, 1925

En una nota que salió en el popular magazín ilustrado *Caras y Caretas* en 1926, se cuenta que varios años antes, mientras Alfonsina Storni daba clases de matemática en una escuela nocturna a la que asistían empleados y obreros, uno de los alumnos se atrevió a hacerle una pregunta que los venía intrigando: “Señorita... ¿cómo se llama usted? ¿Qué es usted, que no tiene... ese aire común a tantas mujeres?”. Si bien la anécdota quizás exagera el “aire” singular que desprendía por entonces su sola figura, lo cierto es que Alfonsina Storni fue considerada una mujer especial en esas primeras décadas del siglo xx en Argentina: porque logró hacerse un camino consagratorio como poeta superando obstáculos sociales, económicos y personales que la marcaron desde su nacimiento en 1892 en Europa; porque de su imagen menuda y su carácter ciclotímico salieron innumerables versos leídos y recitados por mujeres de todas las edades, y porque, con su muerte en 1938, cuando se suicidó

en Mar del Plata metiéndose al mar, nació, también, una suerte de mito poético que, aun con vaivenes en su valoración, persistió a través de varias generaciones y multiplicó su potencia en el contexto de la marea feminista surgida casi un siglo después.

Como si fuera una ironía o una de esas bromas que le gustaba hacer, Alfonsina Storni necesitó, para instalarse en el campo literario y en el imaginario poético, desplazarse. Y no solo lo hizo respecto de su lugar de origen, de su entorno familiar, de su ambiente social, de las convenciones de género, sino que también lo hizo físicamente, emprendiendo, entre otros, dos viajes que fueron constitutivos e implicaron mudanzas irreductibles. La suya es, en definitiva, una historia de vida marcada por esos desplazamientos, el de los comienzos y el de la muerte. Ambos la signaron, a través de sus versos y más allá de ellos, como una mujer especial a la que reconocemos por su solo nombre: Alfonsina.

Primeras mudanzas

Del cantón suizo a la ciudad cordillerana de San Juan, de San Juan a Rosario, de Rosario a recorrer las provincias y otra vez a Rosario, de allí a la cercana localidad de Coronda. Y por último, unos 300 kilómetros más allá, a Buenos Aires. Ese es el itinerario, al principio familiar y después individual, que hace Alfonsina Storni en sus primeros veinte años de vida. Un itinerario que es, en cada uno de sus tramos, aspiracional. Porque si se inicia en un punto periférico entre los destinos promisorios de los emigrados europeos en busca de oportunidades a finales del siglo XIX, culmina en Buenos Aires, la capital de Argentina, cuando publica en 1916 su primer libro de poemas, *La inquietud*.

tud del rosal. En Alfonsina el viaje fue la condición de posibilidad, no tanto de su escritura, sino de su conversión en escritora y de su reconocimiento como tal. Las mudanzas de ese primer y largo viaje son, por eso mismo, mucho más que aspectos biográficos convencionales que muestran su capacidad de adaptación y su tesón en medio de las adversidades. Muestran, ante todo, la adaptación personal (especial) de uno de los itinerarios disponibles para una joven inmigrante o hija de inmigrantes que, a la vez, es una mujer en busca de su independencia total. Todo eso, atravesando las primeras décadas del siglo xx, cuando Argentina vivía un período de movilidad social que estaba dando lugar a la formación de las capas medias, cuando se discutía la ley del voto universal obligatorio con sus alcances en el conjunto de la población, cuando emergía un movimiento feminista que luchaba por derechos civiles y políticos. Podría tratarse de un itinerario bastante previsible para una muchacha inmigrante de provincia, incluso para una que quiere ser poeta, si no fuera porque esa muchacha se convertiría en Alfonsina. Si no fuera, podríamos decir, porque esa poetisa —como se las nombraba por entonces entre condescendiente y despectivamente, e incluso después hasta ofensivamente— se convertiría en una suerte de emblema para la recuperación orgullosa de esa palabra en el siglo xxi, como lo hizo de manera provocadora Tamara Kamenszain.

Más allá de los rumores contradictorios sobre su familia que se echaron a rodar o que circularon en la prensa y a los que contribuyó ella misma con sus conocidas fabulaciones (¿eran de origen oscuro?, ¿llegaron con un pequeño capital para invertir?, ¿pertenece su madre a la pequeña burguesía suiza?, ¿cayeron en la miseria por dilapidar sus recursos o porque no se recuperaron del *crack* económico financiero de 1890?), es un hecho que los hermanos Storni emigraron en la década de 1880,

atravesaron de oriente a occidente el país y se instalaron en San Juan, donde pusieron una fábrica de soda y hielo que habría funcionado prósperamente al menos hasta la década siguiente. Fue entonces cuando el matrimonio de Alfonso Storni y Paulina Martignoni regresó con sus hijos mayores a Suiza, donde nació Alfonsina y todos permanecieron unos años hasta volver nuevamente a San Juan en 1896. El creciente alcoholismo del padre y las pretensiones sociales de la madre marcaron la infancia de Alfonsina. En 1901, la familia se trasladó a Rosario, la promisoria ciudad fluvial del centro del país, con el fin de probar una mejor suerte, pero el intento resultó fallido. Es allí donde la madre instaló una escuela domiciliaria, donde el padre fracasó al poner un café en el que Alfonsina lavaba los platos y atendía las mesas, donde las mujeres de la casa cosían para afuera. La muerte del padre en 1906 reorganiza la vida familiar: Alfonsina, que dejó la escuela, consigue trabajo en una fábrica de gorras a la par que empieza a escribir versos; todavía adolescente se va de gira por varias provincias con una compañía teatral; a su regreso, encuentra a su madre nuevamente casada y vive durante algunos meses una típica vida juvenil, hasta que se muda a Coronda y comienza a estudiar para maestra. Con ese título, que ratifica la sustitución gradual del trabajo manual por las actividades intelectuales y artísticas, en 1912 se muda definitivamente a Buenos Aires, y será desde allí, también, que realizará nuevos desplazamientos.

Si bien pudo haberlo hecho, Alfonsina no compartió estas primeras mudanzas en su literatura, apenas aludió esporádicamente a ellas en algunos poemas. El recorrido que la condujo a la ciudad no fue motivo de escritura, pero fue, sin embargo, su condición de posibilidad. Tras los primeros años en Buenos Aires, a *La inquietud del rosal*, de 1916, le siguieron casi sin

pausa, a lo largo de una década, *El dulce daño* en 1918, *Irremediablemente* en 1919, *Languidez* en 1920, *Ocre* en 1925 y *Poemas de amor* en 1926. Y aunque en todos esos libros, con los que se consagró como poeta o poetisa, no habló de su periplo geográfico del cantón suizo a Buenos Aires, sino de modos más subjetivos del viaje (“En el beso de ayer hice mi viaje...”) y de otras figuras de viajeros o viajeras (“oh, viajero, que tienes como el cielo los ojos...”), sí lo narró una y otra vez en notas para la prensa en las que fue diseñando su imagen de escritora. Al leer y releer esas notas no puedo dejar de pensar que para Alfonsina esa representación de sí misma, con sus declaraciones picantes, las citas de sus versos, sus poses para las fotos, son tan importantes como sus libros. Porque en ellas al nombre se le pone un rostro y a la emoción surgida de los poemas se le construye un relato de vida.

En mayo de 1928, la conocidísima revista *El Hogar* presentó sumariamente la vida de Alfonsina en una entrevista en la que su carrera literaria se trama con sus sucesivas mudanzas y las posibilidades laborales que la hacen aspirar a la profesionalización. Así como en la fábrica de gorras llegó a componer algunos poemas en sus ratos libres y en la compañía teatral pareció haber encontrado su vocación actuando las obras literarias antes que escribiéndolas, al recibirse de maestra y trasladarse a Buenos Aires vivió casi lo mismo que describe en una crónica periodística de 1920 sobre “la normalista”: las “veinte peregrinaciones diarias” al Consejo Nacional de Educación no le dieron resultado y tuvo que volver por necesidad a un trabajo desvinculado de su vocación poética. Entró entonces como “simple empleada” en una importante casa comercial dedicada a la venta de aceites, en donde permaneció tres años y llegó a ser, según cuenta, directora de psicología comercial, pero también

donde, a la par que redactaba los anuncios publicitarios, compuso los poemas de *La inquietud del rosal*. Tres años después, en 1931, la misma revista presenta otro reportaje en el que Alfonsina termina de delinear su autofiguración como escritora. Allí insiste en los detalles que vinculan el trabajo infantil con la injusta pérdida del prestigio social, económico y cultural de su familia, y agrega episodios que, fabulados o no, enfatizan sus merecimientos personales, como ese en el que, tras la salida de su primer libro, el dueño de la casa de aceites le habría otorgado un permiso especial para buscar un puesto como maestra mientras... seguía cobrando sin trabajar. Ya en 1917, una nota de *Caras y Caretas* sobre la emergencia de la producción literaria y artística de las mujeres en los años anteriores incluía un relato autobiográfico en el que Alfonsina no solo recurría al tópico de la pobreza para describir la relación entre su modo de vida y su iniciación poética, algo frecuente en las autofiguraciones de escritores, sino que lo presentaba como motivo principal de su traslado a Buenos Aires, un motivo seguramente intensificado por el inminente nacimiento de un hijo al que debía mantener sola: “Preocupada por obligaciones perentorias que exijan ganara mi vida fuera del elemento periodístico y literario, hice mis versos a ratos perdidos, sin una orientación o escuela fija y sin una cultura literaria especial. Traída a Buenos Aires por la misma necesidad de vivir, algunos íntimos me incitaron a la publicación de un volumen de versos”.

Más todavía: en las entrevistas Alfonsina se muestra insatisfecha con su obra y se compromete a mejorarla. Eso explica el olvido echado sobre las composiciones poéticas de su adolescencia (por ejemplo, en las publicaciones locales *Mundo Rosarino* y *Monos y Monadas*), la insistente autocrítica a su primer libro y la demanda de un tiempo pago disponible para escri-

bir. Esa búsqueda, que marcó los años siguientes de su vida en la ciudad, no termina con un cargo oficial, como poseían muchos escritores varones en esos años y ella reclamaba; sin embargo, ya en 1920, con la publicación de *Languidez*, se ve recompensada con el primer premio municipal de poesía y el segundo premio nacional de literatura. Como si el desafío insidioso lanzado inauguralmente en “La loba”, uno de sus poemas más famosos, en un tono entre rebelde y burlón, comenzara a dar tempranos resultados:

Yo soy como la loba.
Quebré con el rebaño
Y me fui a la montaña
Fatigada del llano.

Ser aprendiz en una fábrica o ser actriz, ser maestra o ser poeta, asumen orgullosamente en Alfonsina esa doble faz material y simbólica que otros escritores de la época que buscaban profesionalizarse vivían conflictivamente:

Yo soy como la loba. Ando sola y me río
Del rebaño. El sustento me lo gano y es mío
Donde quiera que sea, que yo tengo una mano
Que sabe trabajar y un cerebro que es sano.

La ciudad de las mujeres

Alfonsina viaja a la ciudad y, a partir de entonces, viaja por la ciudad: camina, toma el tranvía, recorre las calles, observa a las mujeres en los vagones, registra poses y movimientos, per-

cibe quiénes son esas otras que, como ella, se mueven solas en el espacio público, esas que se ven y a la vez son vistas. Sigue siendo una andariega, como la llama Tania Diz. En esos años feministas, de tribuna y activismo, Buenos Aires es para Alfonsina la ciudad moderna en la que se redistribuyen ciertos roles de género y se hacen visibles los nuevos tipos urbanos, con sus nuevos hábitos pero también con sus subjetividades emergentes. Esa tensión entre sus opiniones feministas (sobre los derechos de la mujer y los niños, las costumbres, el vínculo con los hombres, el amor, la moda, el trabajo) y el registro de las mujeres en la ciudad le da un contenido central, y muchas veces polémico, a su participación en la prensa como columnista. Durante dos años Alfonsina mantiene una columna femenina: desde el 28 de marzo de 1919 hasta el 5 de marzo de 1920 firma “Feminidades” en *La Nota*, un periódico de corte antibelicista creado en el contexto de la Primera Guerra Mundial, en el que escriben importantes escritores del momento, como Ricardo Rojas y Leopoldo Lugones; desde el 11 de abril de 1920 hasta el 31 de julio de 1921 firma “Boce-tos femeninos”, con el ambiguo y exótico seudónimo Tao Lao, en el suplemento dominical de *La Nación*, uno de los diarios más importantes de esos años y en el que sigue a lo largo de su vida publicando sus escritos.

Dejando de lado todo romanticismo, como ella misma escribió en la primera entrega de 1919, Alfonsina aceptó el trabajo en la prensa que le ofrecía el emir Emin Arslán, director de la revista *La Nota*:

A la pregunta ¿es usted pobre? que me han dirigido, siento deseos de contestar: Emir, hago versos... Pero en este preciso momento, miro la luz eléctrica y me sugiere una cantidad de cosas:

la época moderna, el siglo en que nos movemos, la higiene, la guerra al alcohol, las teorías vegetarianas, etc. En un instante he comprendido que debo vivir en mi siglo... (“Feminidades”, en *La Nota*, 28 de marzo de 1919).

A la luz de sus acciones de vida, de sus gestos y poses públicas y de sus escritos en la prensa, Alfonsina es todavía más moderna como mujer y trabajadora de las letras que como poeta. Sabe, de entrada, que para la mujer el trabajo es la única garantía de independencia, e incluso de emancipación social, económica e intelectual, y que es una protección frente a las amenazas sociales, sea lo que se daba en llamar “la mala vida”, sea el matrimonio por conveniencia (“A propósito de las incapacidades relativas de la mujer”, en *La Nota*, 10 de octubre de 1919, y “La complejidad femenina”, en *La Nación*, 14 de noviembre de 1920). Pero, a la vez, los nuevos trabajos femeninos, paulatinamente diversificados más allá del tradicional servicio doméstico o del empleo fabril propio del último cuarto del siglo XIX, ubican a la mujer en el espacio urbano, la habilitan para viajar sola en transporte público. Storni identifica la circulación, los hábitos y las ideas de las normalistas, las manicuras, las dactilógrafas, las costureritas, las acuarelistas, las médicas e incluso las escritoras de novelas, y los describe por medio de un particular movimiento narrativo que se puede reconocer en los textos, en el que “nosotras”, “ellas” y “yo” se acercan solidariamente o se alejan irónicamente según la afinidad con las propias ideas y objetivos, en los que prevalecen la independencia, el feminismo, el socialismo, la militancia, la lucha por los derechos civiles, la discusión de los derechos políticos. Frente a ese grupo, hay otro que también se hace visible en la ciudad para los ojos de la cronista: el de las mujeres que ya han viajado

porque son las emigradas, las inmigrantes. Alfonsina escribe algunos textos en los que habla del exotismo de las danzarinas porteñas que llegaron desde Europa Oriental y se quedaron en la ciudad porque no pudieron volver; de aquellas que vienen solas y a las que registra desde el punto de vista de quienes dejan su país, y por eso las llama emigradas y no inmigrantes; de las mujeres italianas y el modo en que implantan sus costumbres y le otorgan nuevos rasgos a la vida en la ciudad (“Las danzarinas porteñas”, “La emigrada”, “Las mujeres italianas”, en *La Nación*, 16 de mayo de 1920, 1° de agosto de 1920, 19 de septiembre de 1920). Ese ojo de cronista puesto en la calle, como el que instalaría una década después Roberto Arlt en sus *Aguafuertes porteñas*, se complementa en Alfonsina con una mirada poética sobre la ciudad, a la que le dedica también varios poemas en la década de 1920, que confirman el estímulo ofrecido por la Buenos Aires moderna de esos tiempos y que, con un tono melancólico o entusiasta, mostraron más sistemáticamente Baldomero Fernández Moreno, Jorge Luis Borges u Oliverio Girondo.

No está claro, ni siquiera en la semblanza de primera mano de su colega Conrado Nalé Roxlo, por qué Alfonsina dejó de escribir con regularidad notas especiales para la prensa. Por qué habrá tomado esa decisión, en el contexto, por un lado, de una ya amplia posibilidad de profesionalización por la vía periodística, para ella tan necesaria, y, por otro, de pleno debate feminista en ámbitos muy diferentes, donde el tipo de participación que podía tener con su columna horadaba tanto los crecientes mensajes publicitarios sobre la belleza y los cuidados del cuerpo femenino (jabones, cremas, lociones) como los lugares comunes a los que se veían expuestas las mujeres por el hecho de andar por la calle (ligeras, imprudentes, varo-

niles, sospechosas, etc.). Como sea, los años que siguen no solo continúan siendo prolíficos sino que son los años de la consagración popular. En ellos se afianza la vida literaria iniciada tras la publicación de los primeros libros, con sus reuniones, sus comidas de homenaje, sus amistades poéticas, sus grupos de pertenencia. José Ingenieros, Manuel Gálvez, Horacio Quiroga, Manuel Ugarte, Roberto Giusti, Arturo Capdevila, Fermín Estrella Gutiérrez son algunos de los escritores varones que fueron sus amigos en diferentes momentos de su carrera, los mismos que la alentaron y legitimaron como poeta en un mundo literario en el que, si bien creciente, la participación de las mujeres resultaba o bien intrusiva o bien decorativa. Con el matrimonio de Manuel Gálvez —quien fue editor de algunos de sus primeros libros— y Delfina Bunge —de quien había traducido sus poemas del francés al castellano— inició una larga serie de temporadas en Uruguay al viajar a Montevideo en 1919 a dar una conferencia y recitar poemas. Con Estrella Gutiérrez se la ve en fotos en las sierras de Córdoba, a las que iba periódicamente desde 1921 a modo de reposo. Córdoba, Uruguay, Mar del Plata fueron los destinos frecuentes en los que Alfonsina combinó descanso con actividad. Pero su participación como conferencista también la lleva, por ejemplo, en 1927 a Tucumán.

Esos son también los años de su propia circulación en el espacio público como poeta, esos en los que lleva a cabo múltiples recorridos por barrios porteños y localidades de provincia como declamadora. Por ejemplo, en 1926 la encontramos, según folletos y revistas, invitada por directivos y exalumnos de la Escuela Normal de Quilmes al ciclo “Tardes culturales”, que en esa oportunidad contó con su presencia estelar en el concurridísimo recital poético que tuvo lugar en el teatro de la

Sociedad Italiana Cristóforo Colombo. Con la declamación, manifestación del recitado poético en boga por entonces, Alfonsina anuda sus dos principales perfiles: la docencia, que se expande al incorporar como trabajo remunerado fijo las clases de declamación en el Teatro Infantil Lavardén y en la Escuela Normal del Profesorado en Lenguas Vivas; la poesía, actividad definitoria cuyas aspiraciones profesionalistas encuentran un canal original de difusión en la *performance*. Sin la espectacularidad de Berta Singerman, la célebre declamadora que incluía en su repertorio los versos de su amiga e incluso los llevó a los escenarios europeos tras su muerte, según cuenta en sus memorias, Alfonsina encarnaba en su voz los poemas propios y llegó a dejar grabaciones con sus recitados. Las dos, las de la artista y la poeta, me resultan muestras amplificadas, por su difusión, de los recitados de esos mismos versos que tantas mujeres hicieron en reuniones familiares, en eventos sociales, en la escuela. Esos versos que sabemos todas: “Tú me quieres blanca”, “Hombre pequeñito”, “La caricia perdida”, “Quisiera esta tarde divina de octubre...”. Recitar, declamar y finalmente grabar fueron los modos de reproducción más o menos artísticos, según el caso, de la poesía, en particular la poesía escrita por mujeres y más particularmente aún la de Alfonsina, que circuló, más allá del libro y atravesando clases, edades y geografías, veloz e imparable.

Entre mundos

Alfonsina Storni va de viaje a Europa dos veces. La primera vez lo hace entre diciembre de 1929 y los primeros meses de 1930, junto con su amiga Blanca de la Vega, también docente

de música y declamación en el conservatorio. Pasan por Montevideo y por Río de Janeiro antes de atravesar el Atlántico para llegar a Europa. Allí, según la información que recoge la biografía de Josefina Delgado a partir de la semblanza de Nalé Roxlo, visitan, en España, las ciudades de Madrid, Toledo, Ávila, Barcelona, Sevilla, Córdoba, Granada, Murcia y Málaga, o sea que hacen un recorrido bastante completo del país. Además, Alfonsina protagoniza algunas actividades especiales que son consecuencia de la edición española de sus poemas unos años antes: en Madrid, da conferencias sobre intelectuales mujeres en el Lyceum Club y en la Residencia de Señoritas; en Barcelona, asiste a una comida en su honor en la Cámara del Libro, y en la prensa, se escribe sobre ella a propósito de sus presentaciones, de su poesía, de su figura. A continuación, las dos amigas visitan París y después van a Sala Capriasca, el pueblo suizo en el que nació Alfonsina y al que vuelve, probablemente, como si nunca lo hubiera conocido. Por último, retornan a Francia, a la ciudad portuaria de Boulogne-Sur-Mer, para embarcarse de regreso a Argentina en el *Cap-Arcona*, el moderno e impresionante transatlántico alemán que desde un par de años antes nomás hacía el recorrido de Hamburgo a América del Sur, lo que da una pauta del tipo de viaje que quiso, y pudo, encarar en ese momento Alfonsina Storni.

El segundo viaje a Europa lo emprende poco después, en 1932, junto con su hijo Alejandro, que tenía ya 20 años. Esa vez, Alfonsina vuelve a Suiza y van los dos de visita a Ginebra. Además, recorren las ruinas de Pompeya, la antigua ciudad del Imperio romano ubicada al sur de Italia y destruida por la erupción del Vesubio en el año 79, o sea que para llegar, presumiblemente, debieron atravesar buena parte del país. Se sabe también, gracias a las fotografías tomadas, que el vapor

en el que viajaron, el transatlántico italiano *Conte Verde*, que hacía el recorrido desde Génova, se detuvo en las islas Canarias. La visita a Pompeya apunta al viaje turístico, que se instala en las primeras décadas del siglo y privilegia la atracción o la curiosidad antes que el clásico recorrido orientado por la historia de los monumentos y el arte de los museos. Un gesto similar, más allá del retorno al lugar de nacimiento, explica la visita a Suiza: el país era entonces muy concurrido por los turistas, muy bien ambientado para los viajeros y muy codiciado también por sus deportes de invierno; era, en resumen, un destino de moda.

De esos viajes no solo queda un amplio registro fotográfico sino, a diferencia de lo ocurrido con aquel periplo que marcó los inicios de la vida de Alfonsina Storni, un contundente registro poético. Más todavía: en la década de 1930, una década corta para ella, comienzan a aparecer otros escritos de viaje, bien de recorridos puntuales por el país, bien de algunos de sus lugares preferidos, como Uruguay. La motivación de esos escritos no tiene respuestas certeras debido a que su sistematicidad incipiente se ve interrumpida por el suicidio, pero hay ciertos elementos y factores que es importante tener en consideración.

Para empezar, la experiencia misma del viaje a Europa resulta un impulso de escritura, ya sea para asumir un compromiso laboral con el diario, ya sea por pura necesidad económica. Lo que interesa es que se dieron las condiciones que la decidieron a Alfonsina a escribir sobre su visita a Europa y a hacerlo con la forma de la prosa poética, casi a medias entre la crónica de viaje y el verso inspirado en la subjetividad de la viajera.

Así, mientras dura la travesía y a lo largo de los primeros meses de 1930, envía al diario *La Nación*, uno de los medios

en los que más publicaba, una serie de poemas en prosa en los que va presentando su itinerario y que comparten el espacio periodístico con otros textos misceláneos sobre viajes que aparecen en la prensa. Durante la semana, en el cuerpo principal del diario sigue habiendo un espacio reservado a la literatura, en el que se encuentran comentarios bibliográficos sobre los libros recientes y se sostiene la tradicional franja inferior dedicada al folletín, que a comienzos de 1930, por ejemplo, estaba ocupada con las sucesivas entregas de la novela *El romance de un gaucho* de Benito Lynch. Sin embargo, lo que destaca desde hace ya un tiempo es el suplemento dominical ilustrado, en el que se adivinan, tras los contrastes del blanco y negro en las múltiples imágenes, con sus tamaños y estilos bien diversos, los colores del original representado por las fotografías o las ilustraciones. Se trata de la, para la época, muy atractiva *Revista Semanal* del diario, que hizo aumentar las ventas los domingos en cuarenta mil ejemplares (“Circulación”, en *Revista Semanal*, *La Nación*, 26 de enero de 1930) y que presenta contenidos bien variados a lo largo de sus numerosas páginas. Hay cuentos, poemas, crónicas; hay registro de los carnavales, de las vacaciones, de visitas extranjeras, de viajes por el país y por el mundo; hay entrevistas y reportajes; puede haber tanto colaboraciones del vanguardista español Ramón Gómez de la Serna como del popularísimo escritor británico de novelas de misterio Edgar Wallace; hay actualidad, variedades, atracciones. Hay, sobre todo, muchísima novedad.

En esas páginas llamativas de la revista del domingo la prosa poética de los viajes de Alfonsina se encuentra con otros escritores, otros viajes, otros géneros. El 3 de noviembre de 1929, por ejemplo, cuando el suplemento todavía se llamaba *Magazine*, hay un escrito sobre la ciudad suiza de Lausana que

es de Horacio Quiroga, uno de los grandes amigos de Alfonsina (“Gentes que viajan”, en *La Nación*, 3 de noviembre de 1929), y el mismo día en el que ella publica su primer envío sale también una crónica de viaje sobre las Antillas que escribe Gabriela Mistral, otra querida amiga, desde su residencia en Italia (16 de marzo de 1930). Pero, a la vez que comparte su texto de viaje con géneros diferentes, al denominar a sus poemas en prosa “Diario” se acerca a otros diarios personales que aparecen en el suplemento, y así, por ejemplo, Alfonsina comparte página con un extenso comentario sobre los *Carnets* en los que Maurice Barrès narra los primeros años de su vida. Esos encuentros más o menos inesperados que provoca la yuxtaposición de textos en la prensa periódica nos revelan coincidencias, anticipaciones, residuos de otros tiempos, emergencias, predominios; son una suerte de mapa de lo que se está escribiendo en los medios o para los medios; muestran una imagen de lo que ocurre fuera de ellos, en los grupos literarios, en las mesas de trabajo de las escritoras y los escritores.

Y si esto resulta fundamental para hablar de la producción de Storni, es porque en la década de 1930, cuando ya estaba consolidada una industria del libro, la prensa cumplía todavía la función de administradora de los bienes culturales, y también lo es por el empeño de profesionalización de los escritores por todas las vías disponibles. En ese momento particular, la participación en la prensa de narradores, ensayistas y poetas da una medida de su visibilidad en los medios, de su penetración masiva en los hogares consumidores de diarios y revistas, que eran cientos y cientos de miles, tanto como del diálogo o la tensión que entablan con otras zonas de la cultura general. El caso de Alfonsina en este período tiene una doble singularidad en relación con el contexto de publicación: una es que, a

diferencia de lo que ocurría antes con los poemas publicados en la prensa, el suplemento dominical hace proliferar diversos tipos de textos sobre viajes; la segunda es que hasta entonces el destino principal de sus poemas eran los libros, mientras que los poemas basados en sus viajes por Europa o por el país, como los que escribirá después, quedan inéditos en volumen.

Por todo eso, este conjunto de poemas dispersos en la prensa contrasta con otras zonas del suplemento dominical dedicadas a los viajes, ya no solo literarias sino culturales en un sentido amplio, en particular las secciones fijas “Film social” e “Instantáneas”. De hecho, la entrega de “Film social” del 9 de marzo de 1930, la misma fecha en la que Alfonsina publica un poema en prosa sobre Río de Janeiro, presenta fotografías de las familias de la elite porteña en las sierras de Córdoba, en el Polo Club de Montevideo y en St. Moritz, la localidad suiza célebre por los deportes de invierno. Pero además, estas secciones fijas llaman la atención sobre una cuestión que ya no se vincula con el contenido sino que remite a los procedimientos. Porque los nombres “film” e “instantáneas” están alineados con un nombre compartido por otros espacios del diario: kodak. En el suplemento de *La Nación* hay una sección fija llamada “Kodak teatral”, que como puede inferirse se compone de fotografías de puestas teatrales y de los espectadores, y hay también, de pronto, una serie de poemas en prosa llamada “Kodak”, publicada en diciembre de 1929, cuya autora es... Alfonsina Storni. Ya antes de la aparición de ese uso múltiple de la palabra hay, de hecho, anuncios publicitarios de la cámara Kodak, esa que cualquier lector o lectora puede usar para tomar una foto de los “espectáculos inolvidables”, como rezan los avisos instando al público: “Lleve una Kodak consigo”. Tanto es así que el anuncio del 24 de mayo de 1924 de

Caras y Caretas, por ejemplo, acompaña el texto que explica que una Kodak “recoge gráficamente todas esas escenas y las convierte en recuerdos permanentes” con una imagen que muestra a una mujer joven con la cámara en la mano mirando desde su balcón el desfile militar de la conmemoración del 25 de mayo que tendría lugar al día siguiente.

¿Se vio Alfonsina influenciada por las nuevas tecnologías cuyos nombres aparecían usados en la prensa, sobre todo considerando su propia afición a ser fotografiada? ¿De esa impresión documental propia de la cámara fotográfica para la pose o de la cinematográfica para el movimiento, de la impresión surgida con los nuevos soportes tecnológicos pero que ya antes daba nombre a otras secciones periodísticas, fue entonces que surgió el poema en prosa “Kodak”? ¿Fue por eso que utilizó el “kodak poético” en 1929 y que hacia el final de su vida lo volvió a tomar como nombre de su poema sobre la pampa en remplazo del título “Diarios” usado para los poemas sobre el viaje a Europa? En todo caso, fue la confluencia de varios factores lo que hizo que Alfonsina no solo fuera ya desde 1920 una poeta exitosa que apuntaba al gran público con la edición de sus libros y con sus recitados, como bien la revela María Vicens, sino que además estaba inmersa en el mundo de los medios masivos de comunicación y, más ampliamente, en el mundo moderno de los consumos masivos.

Las extensas tiradas de versos escritas a propósito de otro viaje, esta vez al sur de Argentina, a la Patagonia, en 1937, son otra muestra fundamental de la búsqueda poética que se intensificó hacia el final de su vida y que pareció encontrar en los viajes una motivación especial impulsada por una modernización tecnológica que potenciaba la experiencia sensorial del cuerpo ante lo nuevo. Componen las entregas a *La Nación* de

“Carnet de ventanilla” (21 de febrero de 1937 y 16 de mayo de 1937) sobre el recorrido de Buenos Aires a Bariloche y de Bariloche a Traful. Así como el “kodak poético” marca la captación del instante fijo, el “carnet de ventanilla” implica la captación del instante en movimiento: el movimiento del tren a medida que marcha y avanza por el paisaje; la mirada de la viajera por la ventanilla como si estuviera viendo una película; la anotación en el carné de lo que se ve en ese desplazamiento rápido, no a la manera de un carné de identidad, sino, como se había estilado hasta unos años antes, a la manera del carné de baile. Más que leer esos ensayos poéticos en la prensa como parte de la inflexión vanguardista con la que se revalorizaron sus últimos libros en desmedro de los primeros, prefiero leerlos como una nueva, y desafiante, exploración de la subjetividad. Para eso, la poeta, la poetisa, no tiene que procesar en imágenes un sentimiento (la rebeldía, el amor, la venganza), sino entregarse a las sensaciones del movimiento en toda su materialidad. Hacer del desplazamiento, de sus técnicas y soportes, un procedimiento poético que pueda revelar de un modo diferente la subjetividad femenina.

Alfonsina y el mar

Ya en 1924 las fotos la muestran frente al mar: con vestido, con traje de baño, con y sin sombrero, con gorra, parada o sentada, afuera y adentro del agua... Ya en 1924 la relación entre Alfonsina y Mar del Plata parece sellada en la nota que sale en *Caras y Caretas* con ese título, “Frente al mar”, que retoma el nombre de un poema de *Irremediablemente* y en la que se citan versos suyos como estos:

Instantáneas de mundo, de Alfonsina Storni,
se terminó de imprimir en el mes de octubre de 2023
en los Talleres Gráficos Elías Porter, Plaza 1202,
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.
La tirada fue de 2.000 ejemplares.

Instantáneas de mundo presenta un conjunto misceláneo de artículos periodísticos, poemas, entrevistas y cartas de Alfonsina Storni relacionados de diversas maneras con los viajes, tanto que realizó a lo largo de su vida como sus proyecciones metafóricas. Las mudanzas que desde el cantón suizo la llevaron a Buenos Aires para convertirse en una de las poetas más importantes de América Latina; los recorridos urbanos por Buenos Aires y Montevideo que transformó en crónicas y en versos; las visitas a Europa que registró con su prosa poética; los viajes por la pampa y el sur de Argentina que fueron tema de sus últimos escritos, y, por supuesto, el mar, al que le escribió desde siempre y donde se entregó a la muerte: todas sus derivas de vida y escritura ofrecen una perspectiva diferente a la habitual para acercarse a esta moderna subjetividad femenina.

En *Instantáneas de mundo*, los textos y las imágenes que los acompañan permiten, como señala Alejandra Laera en el prólogo, conocer “una historia de vida marcada por esos desplazamientos, el de los comienzos y el de la muerte. Ambos la signaron, a través de sus versos y más allá de ellos, como una mujer especial a la que reconocemos por su solo nombre: Alfonsina”.

